Año I. LUJAN, (Pcia. de Bs. As.) Domingo 11 de Noviembre de 1894 Núm. 5

EL OPRIMIDO

Aparece cuando puede
—o—
LA SUSCRICION ES VOLUNTARIA

Periódico COMUNISTA-ANÁRQUICO

Para la correspondencia y demás, dirigirse:
J. Creaghe—Calle Progreso 71—Lujan

LUJÁN, Noviembre 11 de 1894

Sobre la moral

—

(*Continuacion*)

Tomaremos ahora el homicidio. Nuestra sociedad moderna, cristiana, mientras que permite homicidios hechos en nombre de la Sociedad misma, los condena y los castiga cuando están hechos por ciertos individuos.

Debo decir *ciertos* individuos, porque, con toda la pretendida igualdad ante la ley de que tanto hablan, existe en este particular, como en todas las cosas, una ley para el rico y otra para el pobre.

El rico que mata á otro en duelo queda absuelto, pero el pobre es condenado como asesino. Sin embargo, la moralidad de los pueblos cristianos, condena el homicidio, salvo los casos que sea hecho en defensa propia, ó en duelo entre ricos.

Pero en la Gran China, el infanticidio está sancionado como cosa buena y moral; y entre algunos pueblos salvajes, es costumbre matar á los viejos y comerlos tambien.

Los salvajes de Tierra del Fuego así hacen, ó lo hacian hace poco tiempo, y para ellos era bien hecho y moral, porque lo consideraban *necesario* para el bien de la Sociedad.

La sociedad chinesca, por la misma razon, sanciona el infanticidio, creyéndolo necesario para el bien común.

Ahora tomaremos el robo—él que para todas las Sociedades que han adoptado la propiedad privada es el crímen mas grande—es decir,cuando lo hace el necesitado, el pobre, bien sea entendido.

En esto, como en todo, hay una ley para el pobre y otra para el rico, y mientras los robos hechos por los ricos, unos á otros ó á toda la comunidad, se consideran como cosas de poca importancia, cuando no perfectamente lícitos, se castiga el mismo delito en el pobre con una verdadera ferocidad.

Es el crímen de los crímenes atentar contra la propiedad, y el que lo hace sufre los mas terribles castigos. Y no solo en esta vida. Dios mismo es el mas feroz defensor de la propiedad.

No basta que la comunidad castigue al pobre con el tormento terrible de muchos años, ó una vida entera en la cárcel—peor es cuando cae en manos de Dios, quien le somete al tormento del fuego durante millones de años.

Dios todo-poderoso, mantiene, vivo y sufriendo, para toda la eternidad á un pobre que ha apropiado para sí algun dinero ó alguna cosa que necesitaba!

Y poco importa que la cosa robada sea necesaria para sostener su vida y la de su familia, mientras el rico no pierde nada en realidad, porque no se ve privado de la satisfaccion de ninguna de sus necesidades ni placeres ni aun de sus vicios.

¿Qué modo de proceder es este de un Dios tan sabio como poderoso?

Me parece un Dios mas inmoral que el hombre mas inferior en inteligencia que jamás ha existido. Un Dios celoso y vengativo.—Un Dios amo—Un Dios propietario—Un Dios de sentimientos bajos y vulgares—Un Dios burgués en fin.

¡Y este es el Dios de los pobres, segun dicen los frailes!

¡Dios mio!

Pero es natural é inevitable—siendo la Sociedad basada en la propiedad—es decir en la Injusticia, todas nuestras ideas, y entre ellas las de la moralidad se forman sobre la misma base; hasta el Dios mismo que no es en realidad otra cosa que la personificacion de estas ideas, resulta un mónstruo de Injusticia.

Ahora, cuando echamos una mirada á los pueblos que viven, ó han vivido, en comunismo vemos una gran diferencia.

Como ejemplo de la solidaridad que existe con el comunismo entre gente primativa, citaré algunos párrafos de la obra de Letourneau «La Evolucion de la propiedad»:

Hablando de los Pieles rojos, indios de Norte-América, dice: «Por mas que se presta á la crítica el comunismo primitivo y autoritario de muchas tribus salvajes, no cabe duda que resulta de ello una estricta solidaridad entre los miembros todos de cada tribu, la que necesariamente favorece el desarrollo de sentimientos altruisticos.

Todos los observadores, sea del tiempo antiguo ó moderno, han reconocido, y han elogiado los sentimientos generosos existentes entre los Pieles rojos.

Charlevoix, hablando de la consideracion recíproca que demuestran los indios unos á otros, dice: Sin duda esta resulta en parte del hecho que *mio* y *tuyo*, aquellas palabras de hielo, como las calificaba San Crisóstomo, están todavia desconocidas entre los salvajes.

Cuidan bien á las viudas,á los huérfanos, á los enfermos; la hospitalidad que practican tan admirablemente, no es mas que una consecuencia de la conviccion que tienen de que entre los hombres todo debe tenerse en comun.

Despues del jesuita Charlevoix vamos á ver lo que dice su contemporáneo y crítico el libre-pensador Lahonton:—Dice así: «Estos salvajes no saben nada de *mio* y *tuyo*, porque lo que pertenece á uno pertenece á otro. Cuando uno de ellos ha tenido mala suerte en la caza, los otros le dan lo que le falta sin esperar que se les pida.

Si á uno se le revienta ó se le quiebra su rifle, cada uno de los compañeros le ofrece otro.

Solamente aquellos que viven en las puertas de nuestros pueblos hacen uso del dinero. Los otros no quieren tocarlo ni aun mirarlo. Lo llaman «El serpiente de los franceses».

Dicen que entre nosotros los hombres matan, roban, calumnian, traicionan, venden unos á otros por dinero; que los maridos venden á sus mujeres, y las madres á sus hijas, por este vil metal. Parece estraña á ellas que algunos tienen mas bienes que otros, y que los que tienen mas sean mas estimados que los que tienen menos—nunca tienen pendencias, ni pelean entre sí, ni roban, ni hablan mal unos á otros.»

El jesuita Lafitau confirma todo lo que dice este testigo.»

«En resúmen,agrega Letourneau,la propiedad en comun por mucho tiempo practicada, ha tenido el efecto, como es natural, de hacer nacer en el cerebro de los Pieles rojos los sentimientos de humanidad y de la mas estricta solidaridad. Para la sicologia y la sociologia este es un dato muy importante.»

El mismo testimonio se recibe de todos los viajadores que conocen á los Esquimales y todas las otras tribus que viven en comunismo. Cuanto mas comunistas son, tanto mas viven en harmonia y solidaridad.

Entre ellos el robo como crímen no puede existir, porque como dice Letourneau respecto de los Esquimales,«aunque lo consideran bien hecho robar á los estranjeros, no lo hacen nunca entre ellos, y es fácil comprender la distincion que hacen.

Si la propiedad parece digna de respeto entre ellos, es porque en gran parte es comun, y por consiguiente, el robar á un miembro de la asociacion es equivalente á robar á uno mismo.

La honradez en estas circunstancias no es otra cosa que el egoismo bien entendido.»

¿Qué necesidad entonces tienen estas tribus de un Dios que condena la violacion de la propiedad, ó de frailes que les ponen al habla con él? ó legisladores que imponen leyes, y castigan el robo como delito? Ninguno; y por la sencilla razon que la propiedad no existe.

Legisladores no tienen ninguno, y cuando tienen un Dios, es un ser benigno y

bueno, que hace mover el Sol y la Luna, que manda los vientos y las lluvias, y hace crecer las plantas; pero que nunca piensa en hacerlos quemar ó asar, ni en este mundo ni en ningun otro.

Sus costumbres, su moralidad, y sus ideas religiosas, todos resultan de su sistema social y económico, y son como él sencillos y buenos.

Es cierto que algunos tienen costumbres repugnantes y crueles, como aquello que tienen los de la Tierra del fuego que matan y comen á los viejos; pero resultan de su condicion primitiva, y de los medios imperfectos que tienen para sostener la lucha contra la naturaleza.

Resultan de la necesidad, y siendo necesarios llegan á ser reconocidos como morales.

Y así sucede siempre entre todos los seres vivientes, se conforma la moralidad con la utilidad. Y la moralidad de los animales inferiores no se diferencia de la nuestra.

Continuará.)

El terremoto

El terremoto del 27 ppdo., en San Juan y la Rioja, fué animado por un espíritu muy anárquico, segun parece, porque los edificios que mas sufrieron eran las iglesias y las administraciones del Estado.

¡Y con todo eso el Obispo Lastra de la Rioja, tuvo el valor de decir á los feligreses que era obra de Dios, y no de la naturaleza! ¡Vió la mano de Dios aplastando sus propias casas y altares!

Buen ojo tiene el santo varon.

Aquella noche hubo un temporal en Lujan, y si no cayó un rayo sobre la iglesia de la vírgen, fué porque los frailes no son tan tontos como el Obispo Lastra quiere hacer creer.

Tienen fé viva y completa que rayos, si no terremotos, son obra de la naturaleza, y han puesto un buen para-rayos arriba de la torre, y duermen tranquilos confiando en la ciencia para asegurar su capital —Virgen—Dios—¡tan buen negocio!

No hay que creer que el Obispo Lastra sea menos despejado; pero es el caso que CONVIENE hacer creer lo mas posible de que hay todavia un Dios que se ocupa en sacudir la tierra y echar rayos y centellas, como el Júpiter de la antigüedad.

¡Y estamos cerca al fin del siglo diez y nueve!

Al rededor del terremoto están haciendo la farsa de costumbre de caridad y patriotismo, recolectando fondos en todas partes, como en Lujan tambien, «para socorrer nuestros hermanos desgraciados», etc. etc, cuando la verdad es—y sea dicho para vergüenza de la Humanidad que todavia sufre semejante condicion de cosas—la gran mayoria de la poblacion; es decir, los trabajadores; ganan mucho mas que pierden con cualquier catástrofe que produce destruccion material, y estamos seguros que los peones en San Juan y la Rioja en este momento no tienen que andar mendigando ó buscando trabajo medio muertos de hambre, como tantos en todas partes de la provincia de Buenos Aires. No; ahora habrá mucho trabajo y bien pagado, *y lo mismo sucederia si la destruccion fuera causada por ellos mismos.*

Si no fuera por las ideas de solidaridad que todavia existen en el cerebro de los hombres, los millones que sufren por falta de todo, prenderia fuego á las posesiones de sus amos cuando faltara trabajo; siéndoles actualmente en las circunstancias que existen, *su interés directo hacerlo.*

¡Qué condicion terrible, cruel y absurda!

LA DECLARACION DE CASERIO

Presentamos hoy á nuestros lectores la declaracion de este jóven heróico, que ha asestado tan tremendo golpe contra la criminal sociedad burguesa—un golpe que ha de sentir cada vez mas, hasta el dia que se hunda en la Revolucion.

La burguesia francesa cobarde é infame, mientras que gritaba en su prensa que Caserio era un loco ó un criminal, y de todas maneras despreciable como trabajador ignorante, ha tenido tanta conciencia de que era realmente un campeon de la verdad y de la justicia, que ha tenido miedo, y no se ha atrevido permitir la publicacion de su declaracion.

Este pobre mozo, panadero, de 22 años, que desde la edad de diez años, llevaba una vida de miseria y del mas rudo trabajo, con tan poco tiempo para instruirse, ha sabido analizar y pronunciar la condenacion de la Sociedad de tal manera que la gente sábia, instruida y respetable, tuvo miedo al pensar que sus palabras pudiesen llegar á los oidos del pueblo.

Naturalmente la prohibicion no ha valido nada, y la declaracion del noble Caserio ha circulado en todas partes del mundo.

Señores del Jurado:

No es mi defensa lo que voy á presentaros sino una sencilla exposicion del acto que he cometido. Desde mi primera juventud empecé á comprender que nuestra sociedad es muy mal organizada, que todos los dias los desgraciados, impulsados por la miseria, se suicidan, dejando sus mujeres y sus hijos en las mas tristes condiciones.

Miles de obreros buscan trabajo y no lo encuentran.

Se ven en todas partes familias pobres que piden pan, tiemblan de frio y sufren la mas cruel miseria.

Pobres niños piden pan de sus desgraciadas madres, que no teniendo nada no pueden darles nada; los pocos artículos que estaban en la casa están vendidos ó empeñados: entonces están obligados á mendigar, y muchas veces están arrestados como vagabundos.

He abandonado mi país natal, porque tanto he llorado á la vista de niñitas de 8 á 10 años obligadas á trabajar 15 horas por dia, por un salario miserable de 20 centésimos.

Muchachas de 18 á 20 años ó mas, trabajan tambien 15 horas por dia por una recompensa irrisoria.

Y no solamente entre mis compatriotas; es lo mismo en todo el mundo; los trabajadores trabajan largas jornadas bajo los rayos del sol por un pedazo de pan, mientras que su trabajo produce millones y millones para sus explotadores.

Tienen que vivir en la mas dura miseria, no teniendo para sostenerse mas que un poco de pan, un poco de agua, y algunas cucharadas de arroz.

De manera que llegados á la edad de 30 ó 40 años están agotadas sus fuerzas y van á morir en el hospital.

Además de eso, por causa de su mala alimentacion y el exceso de trabajo, caen enfermos por cienes de la PELLAGRA, una enfermedad reconocida por los médicos como una que ataca á las personas cuyo alimento es malo, y que llevan una vida de sufrimientos y de privaciones.

Reflexionaba y me decia que hay mucha gente hambrienta, que hay muchos niños que sufren hambre y frío, mientras que en las ciudades no faltan ni pan, ni vestidos. He visto numerosos y grandes depósitos llenos de vestidos y géneros de lana, y tambien almacenes llenos de harina y maiz que tanta gente necesitaba; mientras tanto se ven miles de personas que no hacen nada, y no producen nada, y que viven del trabajo de los obreros, y gastan miles de francos por dia en sus diversiones, deshonran las hijas del pueblo, poseen palacios de 40 y 50 piezas, 20 á 30 caballos, numerosos domésticos; en una palabra todos los placeres de la vida.

¡Hélas, como sufría yo contemplando esta infame sociedad tan mal organizada! Muchas veces me decia entre mí: «Aquellos que acumularon la primera fortuna eran realmente la causa de las desigualdades sociales.»

Siendo niño, me enseñaron á amar á la patria, pero cuando yo habia visto miles de obreros obligados á abandonar su pais dejando á sus hijos y á sus padres en la miseria, he dicho: «La patria no existe para los trabajadores. Para nosotros la patria es el mundo entero. Los que predican el amor á la patria lo hacen porque encuentran en ella sus medios de vivir; de la misma manera los pájaros deflenden su nido porque allí se encuentran bien.»

Tenía fé en Dios, pero cuando he visto tanta desigualdad entre los hombres he reconocido que no fué Dios quien creó á los hombres, sino los hombres que habian creado á Dios; que estos que se interesen en hacer creer en el infierno y el paraiso son los mismos que quieren hacer respetar sus propiedades individuales, teniendo el pueblo en la ignorancia.

Por todo esto me he hecho Anarquista.

Cuando el primero de Mayo del 90, es decir, cuando los trabajadores del mundo entero querian expresar sus reevindicaciones, todos los gobiernos, tanto monárquicos como republicanos, contestaron con los fusiles y con la prision; muchos obreros fueron muertos y heridos, y un número mas grande encarcelados.

Desde aquella época me he vuelto anarquista, porque he comprendido que la ideal anarquista es conforme con mis ideas. Solo entre los anarquistas he encontrado hombres buenos y sinceros que saben combatir para el bien de los trabajadores.

Yo tambien, empecé á hacer la propaganda anarquista, y no he tardado en pasar á la accion.

Hace poco tiempo que me hallo en Francia, pero me ha sido suficiente para constatar que todos los gobiernos se aparecen. He visto los pobres mineros del Norte que recibiendo un salario que no era suficiente para el alimento de sus familias, han protestado por medio de una huelga contra los patrones, y despues de una lucha de tres meses, el hambre les ha obligado volver al trabajo con las mismas condiciones que antes.

En cuanto al gobierno, no se ha ocupado de la suerte de estos miles de trabajadores; estaba ocupado en dar grandes fiestas en honor de la alianza Franco-rusa.

Se hablaba de los nuevos impuestos para levantar los millones necesarios para estas fiestas, y aquellos hombres que han vendido su conciencia á la burguesía, es decir los periodistas, escribian artículos para demostrar que la alianza entre Francia y Rusia traería grandes ventajas para los trabajadores. Sin embargo nosotros los pobres trabajadores nos encontramos siempre en la misma miseria y obligados á pagar nuevos impuestos para cubrir los gastos de estas grandes fiestas gubernamentales; y despues cuando reclamamos pan y trabajo nos contestan con balas,—como hicieron con los mineros del Norte de Francia, los agricultores de la Sicilia, y tantos otros.

No hace mucho tiempo que Vaillant tiró una bomba en la cámara de Diputados en protesta contra la actual sociedad.

No mató á nadie, solamente hizo algunos heridos, y no obstante la justicia burguesa le condenó á muerte; y no contenta con condenar al culpable, empiezan á perseguir á los anarquistas, arrestándoles á centenares—no porque habian conocido á Vaillant sino porque habian asistido en conferencias anarquistas.

El gobierno no pensaba nada en sus mujeres y sus hijos; poco le importa que los que tenia presos cuatro ó cinco meses no eran los únicos que sufrian y que sus hijos pedian pan!

La justicia burguesa no se ha incomodado por estos pobres inocentes, que todavia no conocian lo que era la sociedad: ellos no son culpables de que sus padres estén en la cárcel; ellos piden solamente de comer.

Pero siguieron haciendo pesquizas, violando la correspondencia, prohibiendo conferencias y reuniones, ejerciendo la opresion mas infame contra nosotros.

Hoy mismo, ponen presos á cienes de anarquistas por haber escrito un artículo en un diario ó por haber expresado sus ideas en público.

¿Entónces si los gobiernos emplean contra nosotros los fusiles, las cadenas y las cárceles debemos nosotros, los anarquistas, que tenemos que defender nuestra vida, andar á sombra de tejados?

¿Debemos renunciar nuestra Idea, que es la Verdad? No! Al contrario, nosotros contestamos á los gobiernos con la dinamita, la bomba y el puñal! En una palabra, debemos hacer nuestro posible para destruir la burguesía y los gobiernos.

¡Emilio Henry lanzó una bomba en un café, yo me he vengado con el puñal!

Vosotros sois los representantes de la sociedad burguesa, señores jurados, si quereis mi cabeza tomadla! Pero no creais que con eso detendreis la propaganda anarquista.

¡Tened cuidado, porque se recoje lo que se siembra!

Los gobiernos han empezado á hacer mártires; han garrotado en Jerez, han ahorcado en Chicago, han fusilado en Barcelona, han guillotinado en Paris y las últimas palabras que pronunciaron las víctimas eran «¡muera la Burguesia!»

Estas palabras han atravesado los mares y las montañas; han penetrado en las ciudades, las aldeas, en las habitaciones de millones trabajadores. Estos se han dejado llevar hasta ahora por aquellos que pretenden gobernarlos en el nombre de asociaciones, corporaciones, que han servido solamente para los ambiciosos que deseaban hacerse elegir diputados ó consejeros municipales con el objeto de poder vivir sin hacer nada.

Pero al fin han reconocido que no hay otra cosa que la Revolucion violenta que puede hacer valer los derechos de los trabajadores contra la burguesía.

Cuando aquella habrá venido, los trabajadores no tendrán que suicidarse por causa de la miseria, no sufrirán mas largos años en las cárceles; no serán ellos los ahorcados, los fusilados, los garrotados. No; pero los burgueses, los reyes, los presidentes, los senadores, los diputados, los presidentes de todas las cortes y tribunales, morirán entre las barricadas del pueblo en la tormenta de la **Revolucion social.**

Emilio Henry

(Continuacion)

Atentado de la calle de Bons Enfants

El presidente recuerda las circunstancias de este hecho.

Presidente.—El 8 de Noviembre de 1892, fecha del atentado de la calle de Bons Enfants, pasó Vd. una parte de la mañana en diligencias por cuenta de su patron el señor Dupuy, usted salió de su casa á las diez y volvió á las doce. A las once en punto fué colocada la bomba en la avenida de la Opera, en el inmueble ocupado por la sociedad de Carmaux. Por la noche usted desapareció, despues de haber encargado á un compañero que fuese á Orleans y echase en el correo de aquella ciudad una carta que usted dirigia á su patron. En ella decía usted al señor Dupuy que los anarquistas iban á ser perseguidos activamente y que usted no tenía maldita la gana de sufrir la prision preventiva.

H.—Tenía sobrada razon para temer una investigacion. Era autor de la explosion.

P.—Pues bien; diga usted al jurado libremente, sin que tenga yo que interrumpirle con ninguna pregunta, cómo organizó usted el atentado. (Movimiento general de espectacion).

H.—Compré una marmita de hierro fundido en la cual puse veinte cartuchos de dinamita, con un detonador lleno de fulminante de mercurio. Pensé fabricar una bomba de mecha, pero las mechas que tenía eran de muy mala calidad; me decidí por una bomba de volteo. Me procuré sodium, materia que debia al voltearse la bomba, inflamarse con el contacto del agua, y producir inmediatamente la explosion. Esta bomba la tenía escondida en una habitacion, cuya llave guardaba. Allí fuí á buscar la bomba en la mañana del 8 noviembre para llevarla á la avenida de la Opera, á la casa ocupada por la Compañia de Carmaux.

P.—¿Por qué razon quería usted hacer volar la casa de la Compañia de Carmaux?

H.—Por la huelga y el castigo impuesto á los huelguistas.

P.—La bomba fué colocada en la puerta del escritorio de la compañía, situado en el entresuelo. Uno de los empleados la vió, llamó al conserje para que la llevase á la calle, y el desgraciado Garcin ayudó á ponerla en la acera. Garcin llamó inmediatamente á dos guardias de policía, Fomorin y Réaux, Garcin ató una servilleta al rededor de la marmita y los tres la llevaron á la comisaría de la calle de Bons Enfants. Apenas habian entrado en la sala del comisario, cuando se sintió una explosion formidable. Algunas horas más tarde, el juez de instruccion Athalin daba principio al proceso verbal; aquello era un espectáculo horrible: del brigadier Fomorin, del agente Réaux, del desgraciado dependiente Garcin, del secretario del comisario de policía, no quedaban mas que trozos de carne ensangrentados. De la lámpara de gas, torcida por la explosion, colgaban parte de las entrañas de aquellos desgraciados. El piso estaba materialmente cubierto de restos de hígados, de pulmones, de cerebros. Un boton de uniforme, descubierto sobre una masa de carne, permitió identificar á Garcin. Una quinta víctima, el inspector Gronteau, yacía moribundo cerca de la puerta de la comisaría.

Pasaron dos años desde este hecho. Estaba usted detenido por el atentado del café Terminus, cuando arrestaron á dos hombres y una mujer por sospechas de haber tomado parte en la explosion de la calle de Bons Enfants. Hubo un careo entre usted y ellos; y entonces fué cuando usted se declaró culpable y solo culpable de este hecho, por no querer, según dijo; que pagasen justos por pecadores.

H.—Es verdad.

P.—¿Cómo conocía usted el interior de las habitaciones donde estaba establecido el escritorio?

H.—Supe introducirme en la casa y visitar todos sus departamentos. Quería convencerme de que allí no habitaban mas que ricos; en efecto, una rica costurera, una modista de fama, un acaudalado banquero, etc., estos eran los inquilinos. No tuve lugar para titubear más tiempo. Además, pensé, si la bomba no hace explosion en el sitio donde yo la ponga, el agente de policía que la coja y la lleve á otro lugar la hará explotar de seguro si la voltea un poco: «O mataré ricos ó mataré policías», me dije.

(El presidente ordena al procesado que se siente, y da comienzo la prueba testifical.)

(Continuará)

NOTAS

El «Freedom» de Lóndres nos dice que el compañero Merlino todavia queda preso en Florencia, pero que está de buena salud ahora, no obstante de haber pasado una buena temporada enfermo en el hospital. Debe de haberse presentado al tribunal al fin de Setiembre, pero aunque sea absuelto tendrá que sufrir la condena de 18 meses de prision, por haber sido miembro del «Internacianal».

—

Llamamos la atencion de todos los compañeros pero particularmente á los

del Rosario á un artículo en el núm. 3 del periódico «Fiat-Lux» que se publica en esa. El artículo se titula «La Patria», y sino fuera por unas pocas palabras que admiten la existencia de un Dios, sería en todo sentido anarquista.

Es un signo del tiempo cuando artículos como este empiezan á aparecer en todas partes, como actualmente sucede. Las buenas ideas marchan, marchan, avanzan, avanzan. No es posible detenerlas.

Para hacer conocer un poco, dicho artículo, citaremos un párrafo:

«La idea de la patria, tal como generalmente se le concibe, es estrecha, mezquina, sanguinaria, origen de conflictos y de guerras donde prevalecen los instintos sobre la razon, y se enardecen y estallan las más violentas y bárbaras pasiones. ¿Qué divinidad hubo nunca mas sedienta da sangre que la patria? ¿En que altares se ha inmolado nunca mayor número de víctimas?»

Bravo! Un paso más haciendo la luz de esta manera y el «Fiat-Lux» estará con nosotros. Mas bien dicho si se atreve echar la luz de la misma manera en todas las obscuridades del horrible templo del Dios Capital que es la sociedad burguesa, el escritor de este artículo pronto estará con nosotros,un anarquista hecho y derecho.

Dice el mismo: «nos ha sugerido estas reflexiones el proceder arbitrario del presidente de la república francesa, que ha destituido á M. Robin director de la escuela en Cempuis cerca de Paris.»

Dicha escuela merece todo un artículo pero por ahora bastarán unas pocas observaciones.

Fue fundada en el año 80 por un ricacho llamado Prevost que donó una buena suma de dinero para el objeto de recibir en el establecimiento y educar á unos 200 niños de ámbos sexos, huérfanos sin recursos que fueron recogidos en las calles de Paris; y quiso la suerte que M Robin que fué anteriormente miembro de la internacional, y su esposa, fueron nombrados los directores.

Los dos se dedicaron completamente á su noble tarea, y han educado á los niños de un modo que no tiene ejemplo.

Los dos sexos se educan en las mismas clases, y en las mismas diversiones toman parte; las ni as llevando un vestido que les permite hacer tanto ejercicio y hacer tanto trabajo material como los varones: y M. Robin dice con mucha razon: «Este método ejerce sobre los niños una influencia moralizadora; en estas circunstancias el espíritu curioso é inquieto de los niños no se preocupan de la diferencia entre los sexos; nuestros alumnos no sienten las sujestiones mórbidas y funestas á que son inevitablemente expuestos los de las escuelas en donde los sexos se encuentran rigorosamente separados »

Y es la verdad, como es tambien lo que dice en continuacion: «Hemos seguido demasiado tiempo en el camino falso de la separacion de los sexos en las escuelas, al perjuicio grande de la educacion general de los hombres y de las mujeres. Esta preocupacion ha tenido su tiempo; y hoy en dia en las facultades de la medicina y de Ciencia asisten las niñas.»

Pero la instruccion que reciben los niños del filósofo Robin y su señora es de la mas liberal.

Les enseñan á rechazar todas las antiguas ideas, ya conocidas por falsas, sobre la existencia de un Dios malvado, y sobre Religion cualquiera, incluso la de la Patria.

En una conversacion con un reporter la «Le Temps» dice entre otras cosas M. Robin.

«Nosotros somos los verdaderos patriotas, nuestro patriotismo es todo de amor, y de ninguna manera manchado con el odio.»

«Es tiempo concluir con las guerras internacionales, hechas en provecho de los financieros, y de ciertos héroes profesionales» (léase asesinos profesionales).

No vacila M. Robin en decir «antes de ir á hacerse bandidos franceses en una guerra como la de Mejico, ó en ninguna otra parte, mis discípulos desertarian como haria yo mismo.»

He aquí un verso de la Marsellaise de la Paix como lo cantan en la Escuela de Cempuis.

De l'universelle patrie
Puisse venir le jour revé!
De la paix, de la paix chérie
Le rameau sauveur est levé! (bis)
On entendra vers les frontières
Les peuples, se tendant les bras
Crier: Il n'est plus de soldats!
Soyons unis, nous sommes frères.

Refran

Plus d'armes, citoyens!
Rompez vos bataillons
Chantez, chantons
Et que la paix féconde nos sillons.

Naturalmente, semejante instruccion fué mirada por los explotadores como un gran perjuicio para sus ganancias futuras. ¿Cómo poder seguir explotando ciudadanos así educados?

¡Imposible! Y así fué que el noble Robin ha tenido que sufrir los ataques y las calumnias de la prensa prostituta, desde hace muchos años; y aunque el departamento de la Seine que tiene el control sobre su escuela, reconociendo sus méritos, no quiso hacerlo, al fin el autócrato que ocupa el sillon del finado Carnot le ha destituido.

El General Mitre ha saludado el otro dia en el Pabellon Argentino, el fonógrafo y le ha dirigido palabras elocuentísimas en su admiracion de tan maravillosa invencion.

Es estraño que no dirije su gran talento y su inteligencia colosal á estudiar las causas porque todas las invenciones por maravillosas que sean, en la práctica son como la fruta de la mar muerta que vuelve á cenizas en la boca.

Cuando se perfeccione mas el fonógrafo no habrá necesidad de stenógrafos para hacer el reportaje de los grandes diarios como «La Nacion» y «el progreso» habrá hecho mas difícil la vida para muchas familias.

Pero el estudio de las causas estas no es digno de los grandes talentos. Oh, no: El Infierno de Dante es mucho mas interesante que el Infierno que existe en el mundo, y donde vemos torturados á seres humanos por millones.

Al contrario, ¡á la cárcel, á la horca, y al banquillo con los que se atreven decir que no es un paraiso, y que quieren cambiarlo!

Lista de suscricion

en favor de EL OPRIMIDO

Lista núm. 4 total $ 36.55.

Ingénuo ps. 2.00, Un compañero de Caserio 0.35, Castril Ali pachá 1.00, Un esclavo 0.50, De la Boca: Carmenucho del lunar 0.20, De Buenos Aires: Un burgués 0.05, Un anarquista criminal 0.10, Un expropiador 1.05, Santos Caserio 2.00, Un hijo del mundo 0.20, Una criolla rebelde 0.20, E. C. 0.50, A. G. 2.00, Un anarquista recien nacido 0.50, Uno que le están persiguiendo 0.10, Un oprimido 0.50, Un anarquista moral 1.00, De La Plata: Giordano Bruno 0.50, F. N. 5.00. De Mar del Plata: E. C. 4.00. De Ramallo: F. S. 0.20. Del Rosario: Un atorrante 0.50, R. T. 2.00, Alma errante 0.50. De Mercedes: Dos «Mártires de Jerez» 1.00.

Total....	$ 63 50
Gastos de los números 3, 4 y 5..	» 158
Deficit declarado número 3.....	» 38 20
	$ 196 20
Recibido ..	» 63 50
Deficit....	$ 132 70

Recibido para el folleto de la «La Expropiacion», A. S. 0.50, J. A. 0.50.

Rogamos á los compañeros que nos avisen cuando no vean en la lista las sumas que han mandado. Recomendamos que manden dinero en carta expreso, cuando no vale gastar en certificado. En adelante mandaremos un ejemplar del periódico al recibir carta con dinero, como recibo.

Si los compañeros quisieren hacer un pequeño esfuerzo podriamos publicar el periódico semanalmente.

De los que reciben el diario muy pocos se recuerdan en mandar unos centavos, como puede verse por las listas de suscripcion.

Mandamos el periódico á mas de ciento treinta personas por el correo, y pocos se incomodan en levantar una suscripcion.

AVISOS